



Dr. Octavio Esqueda

La educación teológica como una relación permanente en comunidad

Nuestro Dios es una persona a la que amar, no un libro que estudiar, unos principios en los que creer o una declaración confesional que afirmar. Los cristianos creemos en un Dios que existe eternamente en tres personas. Todos somos teólogos y cuando pensamos en nuestro Dios, conectamos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y alineamos nuestras vidas con los caminos de Dios, estamos haciendo teología. Por esta razón, la educación teológica es el proceso de enamorarse de nuestro Creador. Solo podemos amar a un Dios que conocemos. A medida que nuestro conocimiento de los demás se vuelve más íntimo, aumenta nuestro amor por ellos.

La aventura de la educación teológica tiene lugar de manera formal, informal y no formal. La educación teológica es nuestro viaje de toda la vida para conocer y amar a nuestro Dios trino. Es una aventura comunitaria. La teología se practica y se vive en conjunto. Nuestro Dios existe eternamente en la comunidad perfecta; somos seres relacionales creados a su imagen. El Espíritu Santo habita, guía y da poder a todos los creyentes; ninguna persona, denominación ni movimiento es dueña del Espíritu Santo. Solo podemos conocer plenamente a Dios en comunidad. Nuestra interdependencia en la educación teológica debería llevarnos a ser teólogos humildes que reconozcan nuestra necesidad mutua.